ENCARNACIÓN DESDE LA FRAGILIDAD

Marta Inés Restrepo, ODN[1]

Resumen
Este artículo, en estilo testimonial, a partir de la X Asamblea de la Orden de la Compañía de María, vivida en Pascua del presente año, invita a la reflexión sobre la "minoridad", desde las experiencias de fragilidad y de carencias de la Vida Religiosa contemporánea; nos invita a vivir con un talante de esperanza y de confianza radical en Aquel que nos amó primero.

Palabras clave: cuerpo, encarnación, vulnerabilidad, minoridad.

Tengo que ser honesta con este tema tan seductor. Desde nuestra última asamblea General, en la Compañía de María, entre lecturas de estadísticas y lecturas de la realidad, poco a poco se ha ido asomando esta palabra a la vez sugerente y comprometedora. Se trata de "acoger la minoridad…".

Una minoridad que en los comienzos era germinal, una Fundadora, cuatro, nueve compañeras que, en 30 años, fundaron a su vez 30 casas…

Hoy, la minoridad por disminución de las vocaciones, por la edad avanzada de unas grandes mayorías, hace pensar que el planteamiento va en serio, que es parte de una "Ecología" radical que nos hace preguntas.

Coincide la pregunta con el interés que despierta en nuestro tiempo todo lo que tiene que ver con la corporalidad. El cuerpo humano "tocado por la divinidad", nos conduce de inmediato al "rostro del hombre", aquel que es "imagen del Dios invisible" (Col 1,15), al "misterio de la encarnación". La vida del Crucificado resucitado evoca unos años en los que "la piel humana toca la Divinidad". La encarnación se convierte en señero del lugar donde, de ahora en adelante, vamos a encontrar a Dios y,

[1] Religiosa colombiana de la Compañía de María, doctora en Teología de la UPB, colabora con la CRC y con la CLAR en sus artículos y publicaciones.

sobre todo, la posibilidad de la esperanza. "A veces es más difícil ver a Dios en la carne de un niño que verlo resucitado"[2].

Diagnósticos sobre la Vida Religiosa hoy

A no ser por las nuevas comunidades que están surgiendo desde un origen carismático - musical, las clásicas, las que ofrecen un carisma por la educación, el cuidado de la salud, de las/os ancianos… la Vida Religiosa contemporánea sufre una disminución radical de vocaciones, como de hijos las familias actuales. Antes, en una familia de 6, 12 hijos, siempre habría alguno, alguna, para la Vida Religiosa. Hoy esta posibilidad es impensable.

Cuando miramos las estadísticas a 10, 15 años de futuro, veremos que una gran parte de nuestras hermanas son mayores de 80, lo que nos remite de inmediato a las casas de salud, al cuidado de las etapas terminales… Las escasas vocaciones se entusiasman con las tareas difíciles como las misiones en tierra extranjera, en la Amazonía, en el Asia… buscan el rostro del pobre en los excluidos de nuestro mundo… Son las hermanas de África las que, conservando su vocación primera a ser educadoras, vienen a completar nuestros vacíos en otros continentes… En fin, la interculturalidad, la inclusión, la apertura a compartir nuestra espiritualidad con las laicas y laicos que nos acompañan en nuestro caminar, van dando un rostro nuevo a una Vida Religiosa que ya no es la que encontramos cuando empezamos a caminar.

"En este tiempo desafiante e incierto —afirma el documento de la Asamblea—, Dios nos llama a escuchar los gritos de nuestro mundo. Vemos cómo crecen las luchas de poder entre los diferentes países y cómo la seguridad se centra en las armas… Cada día, millones de hermanas/os nuestros son víctimas de la guerra, de la explotación, del hambre, del expolio de la riqueza de sus países, de la expropiación de sus tierras…, de la xenofobia…"[3].

[2] Osorio, *Notas de su conferencia: La Carne de Dios en la piel de los hombres, en el Colegio Villa Lestonnac*.
[3] X Asamblea General Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, *Documento final: "Acoger y responder la novedad que Dios nos ofrece"*, 3.

En un mundo así, en una Vida Religiosa frágil y amenazada a desaparecer, es fácil también la tentación de cerrarse al reconocimiento de la realidad, a cerrar las ventanas que el Concilio nos pidió abiertas, a buscar una vida tranquila, con todo lo necesario, sin exigencias mayores a las que exigen los "egos" que nunca dejan tranquilos a los que han hecho votos de pobreza, castidad y obediencia.

El llamado a acoger la "minoridad"

Cuando nos volvemos a los orígenes, nos encontramos con mujeres y hombres como Francisco de Asís, como Domingo de Guzmán, como Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, como Ignacio de Loyola o Juana de Lestonnac… "El carisma fundador son las personas", decía el P. Gustavo Baena, SJ en sus mejores tiempos. Si, el carisma fundador irrumpe en la historia como irrumpió el Hombre de Nazareth, con 12 discípulos que finalmente eran 3: Pedro Santiago y Juan…, que comparó su entrega con las moneditas de la viuda, y con la semilla que es enterrada y muere…

No serán nunca distintos los caminos del Evangelio para la Vida Religiosa de ayer, de hoy y de todos los tiempos, si en realidad, este llamado a vivir los consejos evangélicos de modo radical continúa la presencia viva de un Dios Creador "creando", (en expresión del mismo P. Baena), o de ese Dios que se hace visible en la piel de Jesús de Nazareth… Así es la obra del Espíritu Santo que sopla donde quiere…

No podemos dejarnos apabullar por la cuestión de la minoridad. De la vulnerabilidad de nuestro "cuerpo apostólico", de nuestra propia Congregación, de la misma Iglesia en estos tiempos difíciles de agnosticismo, de laicización, de falta de sentido…

Netflix presentó en algún momento (2019), un documental: "Hongos fantásticos" que hoy puede encontrarse en otros espacios. Produce un gran asombro la vida por debajo de la tierra. Podría considerársele a este documental como el "Elogio de la supervivencia", más allá de los derrames de petróleo y de las inconsistencias de los humanos frente al cuidado del planeta. Con la fuerza de esta metáfora cinematográfica, podremos ver nuestra Vida Religiosa desde la perspectiva de la minoridad. Existe una

ley de encarnación desde Belén, y una Vida Religiosa encarnada no puede esperar otra cosa que vivir la misma fragilidad, la misma temporalidad, la misma entrega, la misma desnudez que vivió su Maestro. En una semilla está la fuerza del futuro…

Hablemos de la fragilidad, de la vulnerabilidad…

Ha sido sorprendente en estos últimos meses, en octubre justamente, la designación de Byung-Chul Han (un coreano de Seúl, 1959) como ganador del premio "Princesa de Asturias" en *Comunicación y humanidades*. Aunque es coreano del sur, es católico y vive en Alemania, en donde ha vivido su formación académica. Uno de sus libros más sorprendentes es el que dedica al tema de "Dios", en donde hace un homenaje a los escritos de Simone Weil.

Será conveniente hablar de esta última. Fue quizás la filósofa más profunda del siglo XX. Judía, una más dentro de los perseguidos por Hitler, vivió en Francia durante la ocupación alemana, como obrera de fábrica. Su opción por vivir con el ritmo y la alimentación de sus compañeros obreros, a quienes consideraba los más oprimidos, le produjo la desnutrición que hizo en ella camino hasta provocarle la tuberculosis que la llevó a la muerte, a los 35 años, en 1938. Weil reflexionó hondamente sobre una "antropología de la fragilidad, de la vulnerabilidad". Para ella, lo que nos hace realmente humanos es la capacidad de comprender, de hacernos cargo del sufrimiento del otro. Lo que nos hace humanos es esa propia fragilidad consciente, aceptada, vivida… Weil, de ser agnóstica y materialista, hizo un camino hacia el cristianismo a través de experiencias místicas que la transformaron, especialmente la que vivió en la abadía de Solesmes a la escucha del canto gregoriano. No se bautizó por no hacer pacto con ninguna institución, pero se dejó seducir por la teología de la Cruz. El Crucificado fue para ella la solidaridad de Dios con los humanos sufrientes. Estas experiencias marcaron su vida y sus escritos, en especial el de "*La pesanteur et la grace*"[4].

Si no estuviéramos nuevamente viviendo la inhumanidad de guerras de trascendencia mundial, con efectos de hambre y pobreza, migraciones y

[4] Weil, *La pesanteur et la grace, avec une introduction de Gustave Tibon*.

desplazamientos, si los gazatíes no estuvieran padeciendo los efectos del castigo a los crímenes de Hamas, si Ucrania no estuviera en las garras de Rusia, si los pueblos africanos pudieran defenderse de las ambiciones totalitarias de los que venden sus riquezas… podríamos hablar de una "antropología" más complaciente con la dignidad de cada ser humano… Para Weil, el sufrimiento del otro debe ser el punto de partida de una auténtica Antropología…

Byung-Chul Han podría haber continuado su camino filosófico por la vía de la "espiritualidad del silencio, de la vida contemplativa", como empieza en sus reflexiones en "La sociedad del cansancio"[5], pero se ha detenido en los escritos de una filósofa que casi un siglo antes estuvo colocando las bases de una reflexión filosófica sobre lo que significa el sufrimiento de las/os otros que pasa por ella misma… Una semilla de humanidad se va colando nuevamente por las hendijas de este mundo en la carrera por el dinero y el poder al borde de perder su sentido ético y su espiritualidad…

Como Vida Religiosa, hemos llegado a un momento en que la minoridad, tal como la experimentamos, nos lleva a tomar conciencia de nuestros miedos y de las resistencias y mecanismos de defensa que nos llevan a la negación de nuestro envejecimiento, de la pérdida de energías, de aquello que González Buelta llamó "pasividades de disminución"[6] aquellas que no elegimos, que trae la vida… Van desapareciendo amistades entrañables, metas, capacidades que vivíamos con gozo un poco inconsciente. Ahora visitamos con mayor frecuencia los médicos, dependemos de un todo de sus diagnósticos, y cada vez más auxiliares tienen que ver con nuestras carencias. Somos portadores ya, quizás, de la enfermedad que nos llevará a la muerte.

Theilhard de Chardin habla de dos tipos de energía, una activa, que nos entretiene en el qué hacer cotidiano, otra inmensamente mayor, pasiva, de origen genético, emparentada con el Big Bang, que pertenece al orden mismo de la evolución[7], que marca el alfa y el omega de nuestras vidas… La propuesta de González Buelta es la de vivir la conciencia del

[5] Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*.
[6] González, *Disponerse al don. Pasividades en el vértigo digital*.
[7] Ibíd., 9.

decrecimiento, como parte de la evolución de estas energías, como un don, y también como una tarea.

¿Qué hacer con lo que somos y podemos, desde estos carismas que León XIV ha vuelto a valorar como un llamado a que la Vida Religiosa en todas sus formas y carismas sea en la Iglesia un faro de esperanza?

Creo que nuestra Vida Religiosa, después de afligir con ayunos y disciplinas nuestra ya frágil corporalidad, ha carecido de una antropología consciente de lo que significó la Encarnación. De que Jesús haya sido el "Rostro visible de Dios invisible". De lo que significa para cada ser humano el regalo de su cuerpo, cuerpo casa, templo, sensibilidad, afectividad, relacionalidad; de lo que significa vivir un cuerpo amoroso, sexuado, evolutivo[8]. Ya Pablo de Tarso comparaba la Iglesia con un cuerpo. El cuerpo de Cristo.

Tal vez no hemos tomado con tanta profundidad lo que significa la posibilidad de estar vivos gracias a nuestro cuerpo, y aunque nuestras Reglas y Constituciones quizás hablen de ello, no hemos alcanzado a valorar suficientemente la imagen del cuerpo con la imagen de nuestras congregaciones, de nuestras comunidades locales.

Pues bien, siguiendo la imagen del cuerpo, y con los ojos fijos en Jesús, podremos hacerla evolucionar desde el pesebre hasta el altar, cuando Él, el Maestro y Señor, tomando el pan lo parte y dice: "Tomad y comed, esto soy yo". "Este es mi cuerpo" (Mt 26,26). Ha llegado al extremo de la minoridad haciéndose alimento para nosotras/os. Al día siguiente de esta cena sagrada; su entrega será total en la cruz, desde la desnudez, el dolor, el vaciamiento de sí mismo… "Por nosotros y por nuestra salvación".

Tenemos, pues en Jesús, el significado profundo de la minoridad. Podríamos acercarnos a la vida de San Francisco y de sus hermanos… podríamos acercarnos a la vida de Simone Weil o de Edith Stein… pero la acogida de nuestra propia minoridad nos hace disponibles a la comprensión de lo que ahora intentamos comunicar. Que ha llegado para la Vida Religiosa un momento privilegiado para reflexionar sobre su propia existencia, actual, tal como ella acontece en su pobreza y posibilidades.

[8] Cf. Nancy, *58 indicios sobre el cuerpo, extensión del alma*.

Las disminuciones son un llamado al desasimiento, a la disponibilidad para vivir generosamente la invitación del Evangelio a ser luz en medio de nuestros hermanos, a través de los diferentes carismas, todos tan necesarios para un mundo necesitado de sentido…

Concluyendo, a manera de testimonio…

Desde esta conciencia de minoridad, el documento de nuestra Asamblea, parte del momento de la Encarnación. Del anuncio del Ángel a María nuestra Señora, anuncio que ella acoge con un *hágase* (Lc 1,38) semejante al de Jesús en Getsemaní, al de Dios mismo en el momento creador del Génesis (Gn 1).

Resulta muy significativo que cada parágrafo del documento comienza con esta expresión resaltada en cursiva: *Es posible*… La expresión hace eco a las palabras del Ángel: *"porque nada es imposible para Dios* (Lc 1,38).

No podremos vivir nuestra vocación sin colocarnos ante todo en la fe de una respuesta, la fe en el haber sido llamados, llamadas "antes de"…, "desde antes de": "*No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí*. Nuestra fe es una opción, una respuesta a un llamado que hace posible "ponerse de pies", levantarse, hacer camino, responder al llamado… una fe centrada en la Palabra que nos invita a salir de nuestra tierra, como el viejo Abraham… como Sara… La promesa siempre es nueva, para todas/os y cada uno de nosotras… de nosotros…

El momento que vivimos está cargado de interrogantes. Es imposible descifrar el hacia donde conducen los pasos de nuestros gobernantes. Ellos mismos tampoco pueden calibrar los resultados de sus decisiones a futuro. Un mundo en el que todo está "fríamente calculado", en el que los profetas son reemplazados por los cálculos de resultados, por la Inteligencia Artificial, en el que la robótica reemplaza los gestos más sencillos de la vida casera, son frecuentes en los más responsables estados de estrés y de autoexigencia, que llevan a la fatiga y a la depresión. Desde el papa Francisco se nos está invitando a la esperanza.

Estamos viviendo los finales de este 2025, del jubileo de la "Esperanza"… Nuestro papel en la Iglesia, como dice la primera carta de Pedro a sus hermanos (1 Pe 2,4-9), nos invita a ser roca, piedra viva que ayude a sostener el edificio…

A la hora de pensarnos en el hoy de la Iglesia y de nuestro mundo, quiero compartir con Ustedes algo del regalo de la fe de nuestras hermanas reunidas en Asamblea General en Roma, en pascua. Su comunicación está impregnada de un realismo que, al mismo tiempo, nos convoca a la fe y a la esperanza.

Cada parágrafo, pues, comienza con la expresión: *Es posible*:

Es posible creer siempre en la promesa siempre nueva de Dios que nos conduce a un futuro que desborda nuestras previsiones…
Es posible estar centradas en Jesucristo,
Es posible que nuestra vida refleje a Dios, sobre todo en nuestras palabras, gestos, actitudes, uso de las redes sin reacciones inmediatas, valorando los mensajes…
Es posible que, guiadas por la pasión apostólica, trascendamos lo propio, y, juntas llevemos adelante los proyectos…. Que, como Pablo de Tarso, con distintos colaboradores, extendamos la buena noticia del Reino, formando comunidades con los laicos.
Es posible la interacción, poner en diálogo lo común y lo diferente, salir de lo propio, ampliar la mirada y el corazón y caminar juntas/os; experimentar, porque el todo es mayor que las partes, que podemos llegar más lejos y más a lo hondo, gestar algo nuevo…. Como ocurrió en Pentecostés…
Es posible crear una cultura del encuentro y del cuidado que nos fortalece y ayuda a ser más humanas, a reconocernos parte activa de un todo más grande y entender la vida como un regalo para los otros…
Es posible un cambio en la manera de habitar el mundo si nos dejamos afectar por el clamor de la tierra y el grito de las/os pobres…
Es posible participar activamente en la renovación eclesial, que promueve la construcción de una comunidad sinodal y la participación de todo el Pueblo de Dios en la misión Evangelizadora…
Es posible actuar hoy con coraje, osadía y perspectiva de futuro…

Concluyendo, démonos espacios de oración y de silencio, de meditación, para poder calibrar internamente cómo y dónde estamos colocadas, colocados en este mundo que no inventamos nosotras/os y al que somos llamadas/os a evangelizar, a dar motivos de esperanza, a ser testigos del Amor incondicional de Dios.

Bibliografía:

González, Benjamín. *Disponerse al don. Pasividades en el vértigo digital*. Cantabria: Sal Terrae, 2018.
Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2010.
Nancy, Jean Luc. *58 indicios sobre el cuerpo, extensión del alma*. Buenos Aires: Edición La Cebra, 2011.
Osorio, John Jairo. *Notas de su conferencia: La Carne de Dios en la piel de los hombres, en el Colegio Villa Lestonnac*. Medellín: La Enseñanza, 2025.
Weil, Simone. *La pesanteur et la grace, avec une introduction de Gustave Tibon,* Paris: Plon, 1947.
X Asamblea General Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. *Documento final: "Acoger y responder la novedad que Dios nos ofrece"*. Roma, 1-31 de julio 2025, 3.